

Familia

Odiaba este juego, cuando te decían:

"¿A quién quieres más? ¿a tu papá o a tu mamá?"

Pero lo peor era cuando no sabía contestar y me quedaba con la respuesta patinando en mi lengua.

Si decía la verdad, se reírían. Si mentía, se notaría.

Así que lo único que me quedaba era correr hacia mi casa aguantando las lágrimas hasta que abría la puerta y podía dejar que diluviara.

Lo que no podía soportar era cuando llegaban ellos y con la mirada triste me preguntaban:

"Pero ¿Qué te ocurre?"

Y soltaba por fin con la boca torpe la verdad:

"Han vuelto a jugar a preguntarme sobre a quién quiero más"

Ambos se miraban con la preocupación latente en los ojos y luego me sonreían con ternura.

"Pero tú ¿A quién quieres más?"

No podía aguantarlo; era cosa del corazón.

"¡A los dos! ¡No os cambiaría por nada del mundo!"

Y abrazaba a mis dos papás sintiendo el calor reconfortante entre sus brazos.